

La representación social de las drogas en un grupo de varones en reclusión en dos centros penitenciarios mexicanos

Gloria Estela Castellanos López*

Reclusorio Preventivo Varonil Norte (México)

Resumen: El objetivo del presente trabajo fue realizar una aproximación discursiva a la representación social que un grupo de varones reclusos tienen acerca de las drogas. Se trabajó con 135 varones reclusos en dos centros penitenciarios mexicanos, a quienes se les aplicó de manera individual una entrevista semiestructurada con la intención de generar un discurso alrededor de su experiencia con las drogas, la información obtenida fue sometida a un análisis temático del contenido, surgiendo 3 categorías principales: problemas, emociones negativas y motivos; donde las experiencias que dan sentido a la representación social se vinculan a las pérdidas que han sufrido, al estar en reclusión, la incapacidad para enfrentar el consumo, la muerte como posibilidad. Por un lado, experimentar ansiedad, desesperación, miedo, agresividad; y por el otro, placer, fugarse de la realidad y sentido de pertenencia. La búsqueda de una mirada integradora que incluya aspectos como las representaciones sociales y su impacto en el sentido otorgado al consumo, para comprender como cada individuo estructura significaciones que validan su actuar en determinado contexto, permitirá elaborar programas de intervención eficaces que faciliten la modificación de sus representaciones sociales hacia unas más saludables.

Palabras clave: Representación social; drogas; prisiones.

Title: The social representation of drugs from a group of inmates at two Mexican prisons.

Abstract: The purpose of this work is to provide a discursive approach to social representation from a group of inmates regarding drugs. We worked with 135 inmates from two Mexican jails, whom were individually interviewed with the objective of obtaining a discourse regardless their drugs' experience. Results obtained shows 3 main categories: problems, negative emotions and motives, where experiences which give a sense to social representation are tied to forbearing losses, being incarcerated, incapacity for facing their consumption and death as possibility. By one hand, feeling anxiety, despair, fear, aggressiveness; by other hand, pleasure, avoid reality and sense of belongingness. The searching a hole look which includes aspects such as socials representations and their impact in the sense of giving consumption, to understand how each person structures significations which holds their acts in specified context, allowing to draw an effective intervention programs which easy the modification of their social representations through a healthier life.

Key words: Social representation; drugs; jails.

Introducción

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, en el mundo existen alrededor de 185 millones de usuarios de drogas. Los resultados de la Encuesta Nacional sobre Adicciones, realizada en 2002 por el Consejo Nacional contra las Adicciones muestran que en México alrededor de 3.5 millones de personas entre los 12 y los 65 años han usado drogas, sin incluir el tabaco y el alcohol. De los cuales 2.8 millones han usado drogas ilegales con fines tóxicos (marihuana, cocaína, alucinógenos, metanfetaminas, heroína e inhalables) y 840 000 han usado drogas con utilidad médica (opiáceos, sedantes, tranquilizantes y otros estimulantes). En el Distrito Federal la proporción de usuarios es de 4 varones por 1 mujer, observándose el mayor índice de consumo entre varones de 18 a 34 años; la preferencia para el consumo sitúa en primer lugar, a la marihuana, seguido por los inhalables, la cocaína (en polvo, en crack y en pasta, respectivamente), las anfetaminas, y por último la heroína y los alucinógenos; siendo el inicio en promedio de edad de 18 años para inhalables, marihuana y anfetaminas, 22 años para la cocaína y 25 años para los alucinógenos, donde los amigos ocupan la primer fuente de obtención de las drogas ilegales (Secretaría de Salud, 2002).

Al igual que otros fenómenos sociales, las drogas difícilmente pueden ser definidas en un solo sentido, es común encontrar una multiplicidad de significados en los cuáles se reflejan los valores y las creencias, enmarcados y delineados por la cultura y el grupo social de pertenencia, desde los cuales se define la toma de posición frente al uso de estas sustancias.

Con frecuencia el fenómeno del consumo de drogas se aborda desde los efectos negativos de la sustancia y la adicción de quien las consume; estableciéndose una causalidad entre el uso y sus consecuencias, dejando de lado los aspectos relacionados con la toma de decisiones por parte de los consumidores y transformándolos en enfermos o en delinquentes, porque su estudio se considera en tanto que resulta un problema de salud y también de trasgresión a la ley.

Desde la perspectiva médica, el consumo de drogas se entiende con una enfermedad física y mental en la cual un individuo no posee la conciencia del daño que produce a sí mismo y a quienes le rodean, debido a que realiza prácticas de riesgo que alteran el orden de la colectividad. En el aspecto legal, se habla de una trasgresión que lesiona intereses vitales para la sociedad, constituyendo un acto delictivo, siendo necesario que el individuo sea encarcelado y vigilado, para evitar que continúe dañando.

Recordemos que los conceptos como prevención, tratamiento y rehabilitación se centran en diversos elementos de acuerdo al grupo de pertenencia de quien proviene el discurso, desde los distintos actores involucrados a nivel político, gubernamental, de seguridad, administración y procuración de justicia, del área de salud, medios de comunicación, asociaciones no gubernamentales, etc.

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Gloria Estela Castellanos López. Reclusorio Preventivo Varonil Norte. Valle de Carvajal # 100 Col. Valle de Aragón 1ª sección Nezahualcoyotl, Estado de México, C.P. 57100 México.
E-mail: gcastellanos01@hotmail.com

Dentro de los centros penitenciarios, el consumo de drogas resulta una antítesis, ya que no debería existir y su consumo no está permitido pero ocurre al interior de estos lugares con pleno conocimiento y tolerancia por parte de las autoridades de los mismos.

Carlos Tornero quién en 1998 fungía como Director General de Reclusorios en el Distrito Federal, declaró en ese entonces que alrededor del 56% de los internos eran adictos a alguna droga (Scherer, 1998). Según estimaciones de las propias autoridades penitenciarias, actualmente existen alrededor de 7200 y 7500 internos consumidores, lo cual representa a una tercera parte de la población dentro de los centros penitenciarios del Distrito Federal. (La Jornada, 2005).

Estudiar las representaciones sociales implica sumergirse en ámbitos que se interrelacionan para fusionar: el lenguaje, el pensamiento y el comportamiento, ya que el significado de las normas sociales, de lo válido, de lo aceptado, se encuentra en las prácticas sociales más que en la mente de sus actores (Castellanos y Flores, 2007) donde, los actores son considerados sujetos sociales competentes capaces no solo de categorizar y asimilar, sino también de particularizar y hacer valer posiciones alternativas (Rodríguez, 2003). Éstas se construyen a partir de una serie de materiales de muy diversa procedencia, gran parte de los cuales provienen de un fondo cultural común acumulado en la sociedad a lo largo de su historia; el cual circula por los grupos sociales en forma de creencias ampliamente compartidas, de valores básicos, de referencias históricas, económicas y culturales que conforman la llamada memoria colectiva de una sociedad (Ibañez, 1988). La representación implica una posibilidad de actuación, de hacer suyo el universo exterior y buscar un sentido en el cual se puedan inscribir las acciones, procesando esa información exterior a partir de su propia subjetividad y afectividad (Flores, 1997).

El objetivo del presente trabajo fue realizar una aproximación discursiva a la representación social que un grupo de varones reclusos en dos centros penitenciarios tienen acerca de las drogas.

Método

Durante agosto de 2004 y enero del 2005, se trabajó con 135 varones en situación de reclusión, 80 reclusos en la Penitenciaría del Distrito Federal y 55 en el Reclusorio Preventivo Varonil Oriente ubicados en el Distrito Federal, capital de la República Mexicana, con una media de 31 años de edad, y un promedio de 16 años, 8 meses de sentencia, encontrándose por los siguientes delitos: robo (39%), secuestro (34%), delitos contra la salud (19%) y homicidio (8%), la media del tiempo que han pasado en reclusión es de 4 años, 6 meses.

Se les aplicó de manera individual a los participantes una entrevista semiestructurada cuyo objetivo era generar un discurso alrededor de su experiencia con las drogas, la información obtenida mediante esta estrategia fue sometida a un análisis temático del contenido, surgiendo tres categorías.

Resultados

La información obtenida muestra que el 64% de los entrevistados reportó ser actualmente consumidor de drogas, el promedio de edad de inicio del consumo fue de 16 años, un 47% de ellos se encontraban intoxicados al momento de cometer el delito, en cuanto a las drogas que han utilizado: 97% ha consumido alcohol, 83% marihuana, 71% cocaína en piedra (crack), 27% pastillas psicotrópicas, 9% cocaína en polvo, y 8% solventes.

En lo referente a su situación de reclusión 32% refiere haber dejado de consumir drogas a raíz de haber ingresado al centro penitenciario y un 17% señala haber iniciado su consumo cuando cae a prisión. Quienes dejaron de consumir señalan el acercamiento a la religión como el principal recurso utilizado, así como su incorporación a grupos de autoayuda (Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos) los cuáles acuden a éstas instituciones. Solo un 19% reportaron haber sido 'anexados', es decir, haber estado encerrados en alguna institución para dejar las drogas.

Algunas características familiares que comparten son: inadecuada comunicación familiar, escasa supervisión por parte de los padres a causa de la desintegración familiar (vivían solamente con la mamá o el papá o algún otro familiar), consumo excesivo de alcohol o sustancias tóxicas por parte de familiares cercanos, el uso del alcohol como parte de la convivencia familiar, ausencia de un sentido de pertenencia familiar, poca o nula motivación para la superación académica, la existencia de violencia física y psicológica dentro del núcleo y el establecimiento difuso de normas y valores.

En cuanto a la distribución de los elementos que conforman la representación social, la primera categoría que define el significado que el consumo de drogas tiene para este grupo de varones que viven en prisión es *problemas* ya que su adicción a diversas sustancias les ha generado, por un lado, lo que definen como *pérdidas* en diferentes ámbitos de su vida personal; el consumo de drogas ha repercutido en sus vínculos familiares de manera negativa debido a que ha afectado sus relaciones sociales, teniendo como consecuencia la separación y el alejamiento físico de sus seres queridos y amigos porque les han mentido, los han engañado con situaciones que no son ciertas para que les den dinero; llegando un momento en que las personas cercanas física y emocionalmente ya no les creen, alejándose de ellos y negándose a seguirlos apoyando principalmente en lo económico, un sentimiento que han experimentan cuando atraviesan esta situación es la soledad. Otra pérdida significativa que han sufrido es la de la libertad, que se refleja en el rubro referente a estar en *reclusión*, ya sea que optaron por el delito (en su mayoría robo o distribución de droga) como una forma de obtener ingresos que les permitieran financiar su adicción (lo que ocurrió con un 68% de los entrevistados), o porque de manera circunstancial cuando ocurre el delito se encontraban bajo el efecto de alguna droga y por su incapacidad en ese momento para reaccionar y tomar decisiones se ven involucrados; algunos reportan que se encontraban en un es-

tado de intoxicación tan fuerte que no recuerdan con detalle lo ocurrido durante la comisión del delito. En el ámbito laboral, la adicción les ha creado irresponsabilidad por lo que dejaron de trabajar, abandonaron la escuela, desaprovechando la oportunidad de estudiar y prepararse académicamente viéndose en la necesidad de incorporarse en oficios mal remunerados, lo que implicaba no tener acceso a los bienes materiales que deseaban, eligiendo el ingreso al mundo delictivo como una forma de acceder a ellos. Algunos comentarios representativos resultan los siguientes:

"...empezaron los problemas porque me volví peleonero y después agarraba cosas de mi casa para cambiarlas por droga..."

"he destruido el amor y confianza de mi familia por causa de la droga... desaproveché estudios, trabajo y sobre todo salud, he sentido el rechazo y la discriminación de la gente por ser adicto... el orillarme a tener que delinquir a consecuencia de la droga, la necesidad de satisfacer la ansiedad, por la droga perdí todo, hasta mi libertad..."

Otro aspecto que han visto fuertemente afectado ha sido su salud tanto física (se enferman constantemente del estómago) como mental, ya que en este último rubro han experimentado *emociones negativas*, que surge como una segunda categoría, refiriéndose a una serie de sensaciones, sentimientos y emociones que los han llevado a conflictuarse con las personas con las que conviven cotidianamente, entre ellos: frustración, inseguridad, depresión, ansiedad, desesperación, miedo, mal humor, dolor, delirios de persecución, tristeza, así como agresividad, considerando que éstos han influido de manera negativa en ellos dado que los ha llevado a perder la confianza en sí mismos.

Refieren que es común, observarlos sucios en su persona y en su ropa, así como demacrados y flacos, pues a decir de ellos se les olvida bañarse, lavarse los dientes, su ropa se encuentra mugrosa, ya que los objetos para limpieza, así como, la ropa son vendidos o empeñados para tener dinero y comprar droga, por eso señalan que también es factible perder la dignidad debido a que algunos han llegado a involucrarse en situaciones en extremo humillantes con tal de conseguir dinero para adquirir droga, o conseguir la droga misma, por ejemplo: prostituirse, dejarse golpear, revolcarse en lodo, etc. como se puede apreciar en los siguiente fragmentos de las entrevistas:

"...ahora significa no quererme, destrucción, frustración, pérdidas, soledad, inseguridad, ganas de morirme y de nunca haberlas probado..."

"...últimamente tengo esa ansiedad y estoy de malas por no tener la droga, me siento solo, deprimido y triste..."

"...las drogas en mi persona han significado pérdida de seres queridos, pérdida de dignidad, porque por conseguir alguna droga, uno se sobaja a lo peor, no nos interesa nada, ni nuestra persona, uno se hace títere de toda la gente..."

Una situación que enfrentan los consumidores de droga y que afecta su salud, son los problemas frecuentes con otros internos debido a que les roban sus pertenencias para venderlas o empeñarlas para obtener dinero y pagar sus deudas, o comprar más droga, esto molesta mucho a los segun-

dos y genera que los primeros sean golpeados por los mismos, como una medida para que o vuelvan a incurrir en esta falta.

En esta categoría destaca también el concepto de *muerte*, el cual se separa en dos vertientes: la primera, que proviene del conocimiento y de la vivencia del deterioro de la salud, la disminución de las capacidades físicas e intelectuales como consecuencia del consumo prolongado y frecuente de drogas (principalmente de la cocaína en piedra) y el riesgo latente de una sobredosis por la que puedan perder la vida; y la segunda, que se fundamenta en el temor de perder la vida como resultado de las frecuentes deudas por la adquisición de la droga. Dentro de los centros penitenciarios del Distrito Federal en México, una práctica común es lesionar o matar a los internos que deben fuertes cantidades de dinero a quienes distribuyen droga, como una medida de ejercer presión entre los deudores, de intimidarlos para que paguen.

Existe en su discurso una sensación de *incapacidad para enfrentar* el consumo de drogas, haciendo referencia principalmente a la religión como un elemento que puede ser de utilidad para combatir la adicción, resultando también una forma de evadir parte de su responsabilidad y depositarla en un ente abstracto, en 'los otros'; surgiendo la vivencia de no poder controlar el consumo porque *'es algo que el cuerpo me pide'* como si se tratara de un hecho ajeno a su voluntad.

La tercera categoría surgida se refiere a los *motivos* por los cuáles se iniciaron en el uso de drogas, agrupándose sus respuestas en tres rubros:

- **Placer.**- en un principio experimentaban una sensación de bienestar, siendo agradables y disfrutando los efectos que producía la droga en su organismo y en su cerebro (mente).
- **Fuga de la realidad.**- el uso de la droga les permitía evadir responsabilidades para con ellos mismos y con su familia, permitiéndoles crear un mundo propio dentro del cual no existía el dolor, el hambre, la soledad, etc. donde solo el placer tenía cabida.
- **Pertenencia.**- las drogas resultaron una alternativa que favoreció su convivencia y socialización con pares, facilitando el sentirse y ser aceptados como parte de un grupo.

Como se puede observar en los siguientes relatos:

"... al principio que empecé a drogarme, era una experiencia nueva, me gustaba estar drogado, me sentía emocionalmente satisfecho, pensaba que nunca quería dejar de hacerlo..."

"... al principio de mi drogadicción fue algo nuevo y emotivo, el empezar a sentir trastornos en mi mente y en mi cuerpo agradables... empezar a andar con una y con otra chava, ya que cuando estaba bien era tímido, y con la droga no me cobibía y entablaba conversación con cualquier persona..."

"... las drogas en mi vida, en un inicio me dieron lo que buscaba, en cierta forma me daban la sensación de pertenecer, de ser y formar parte de la gente con la que creía identificarme, sin entender que tenía la necesidad de llenar vacíos en mi corazón, en mi inter-

ior y logré ocuparlos... las busqué como una solución a mis problemas...”

“...fue una especie de evasiva a mi realidad, una ayuda a mi falta de valor para enfrentar responsabilidades, han sido una felicidad ficticia, que logró a través de consumirla...”

Discusión

En esta investigación se abordó la existencia de un discurso acerca de la droga asociado a las creencias y experiencias de los propios consumidores, indagando lo que piensan y sienten los mismos, como una forma de aproximarse y entender el consumo de drogas, no como una conducta desviada y anómica, sino como un conjunto de significaciones que dan origen a las acciones con sentido social, privilegiando la riqueza de los significados que estructuran el discurso individual y colectivo.

La teoría de las representaciones sociales parte del supuesto de que las personas y la colectividad juegan un papel activo en la construcción del mundo en que viven, desde éste paradigma, se concibe al interno como actor protagónico del consumo de drogas, Ortega y Sandoval (2004) señalan que esto puede realizarse mediante el reconocimiento de la naturaleza simbólica y el carácter dialéctico de las representaciones sociales, donde se relacionan procesos como el lenguaje, la comunicación, las prácticas sociales y las creencias culturales dentro de las instituciones sociales.

Esto lleva a entender la representación social de la droga como un conjunto de valores, nociones y creencias que permiten a los sujetos comunicarse, actuar, orientarse en el contexto social en que viven, racionalizar sus acciones y defender su identidad, la comprensión de los elementos constituyentes de éstas (visión de los problemas, actitudes ante los consumidores, posturas en la intervención, ideologización de las visiones, posiciones emocionales, demandas, etc.) abre como lo refiere Megías (1999) el planteamiento de estrategias de respuesta ante los problemas.

Existen investigaciones (Sierra, Pérez, Pérez y Nuñez, 2005; Camarotti y Kornblit, 2005; Pérez, Castrillón y Cano, 2007) que señalan algunas de las diferencias que han encontrado entre la representación social de las drogas entre las personas que consumen y las que no lo hacen: las primeras mencionan principalmente los efectos hedónicos de la sustancia, con diversión, la disminución de sensaciones y situaciones desagradables y la emoción de romper con las normas establecidas, percepción de baja peligrosidad de las sustancias que consumen, actitud de tolerancia marcada, creencia de razones de consumo asociadas a la evasión de la realidad; los que no consumen tienden a resaltar además de los efectos positivos, las ideas sobre el peligro que su uso puede generar, se muestran menos interesados en usarlas para divertirse, aumentar su productividad o mejorarse rendimiento, el consumo es percibido como un acto donde se atenta contra la vida en términos de atemorizar al otro, de aislamiento, de transgresión de la ley, de falta de control y de acto amoral.

En el caso de esta muestra, su representación social del consumo de drogas se encuentra definida como “problema” porque en su experiencia personal ha repercutido en forma negativa en diversos ámbitos de su vida en términos de recursos, oportunidades y vínculos afectivos perdidos y la desagradable consecuencia de encontrarse reclusos porque de forma directa o indirecta éste se asocia a la comisión del delito. En este sentido, Nuño y Flores (2004) realizaron una investigación sobre la representación social del consumo de drogas en un grupo de usuarios en rehabilitación en los Centros de Integración Juvenil de la Ciudad de Guadalajara, identificaron que uno de los razonamientos centrales para decidir el consumo de drogas es que éste no se percibe como un problema, y la creencia de querer es poder, que se traduce en “las dejo cuando quiera”.

Asociada a esta caracterización del consumo de drogas como un problema, se encuentran las emociones negativas que han experimentado con su uso; por un lado, como consecuencia de las alteraciones bioquímicas que produce la droga en su organismo y por el otro, por las prácticas que han observado y aprendido durante su estancia en prisión relacionado con las deudas y la forma de cobrarlas por parte de los vendedores, elementos que podrían fortalecer su deseo y sus intenciones de retirarse de las drogas y que pueden utilizarse como referentes al diseñar estrategias de intervención en esta población. Como señalan Nuño y Flores (2004) sólo cuando la adicción es redefinida como un problema, se habilitan los procesos cognitivos necesarios para acudir a tratamiento, se ha documentado que mientras no haya problemas asociados al consumo, éste no se identifica como un problema (Wagner, González, Aguilera, Ramos, Medina-Mora y Anthony, 2003; Nuño, 2004). Siguiendo esta línea, Nuño, Álvarez, González y Madrigal (2006) concluyen que una vez que el usuario experimentó problemas con el consumo, este se redefinió como un problema que ameritaba ayuda, por lo que se emprendían estrategias para cesar el consumo, destacándose la voluntad del sujeto en su inicio y, por lo tanto, también en su cese, en este proceso la imagen de la adicción como vicio se sustituía por la de enfermedad y se habilitaban procesos cognitivos para usar los servicios de salud, así las imágenes adicción/vicio y adicción/enfermedad no resultaban antagónicas sino parte de un continuo en que coexisten. Por su parte, Pérez, Castrillón y Cano (2007) mencionan que el consumo se convierte en un problema cuando la relación que se establece con las sustancias psicoactivas va en busca de la evasión del dolor o procura del placer y aunque en las etapas iniciales del consumo se logra dar respuesta a dichas expectativas, en esa búsqueda inagotable del goce se llega a un consumo irracional, donde la pérdida del control hace que emerjan las problemáticas individuales y sociales.

Su incapacidad para enfrentar el consumo esta sustentada en la sobreestimación del autocontrol frente al mismo, al principio creen poder controlarlo, después surge la idea de que es la droga quien ejerce el control sobre ellos y sus acciones, experimentando la pérdida de la capacidad de deci-

sión y la vivencia de ellos como enfermos que les permite deslindar responsabilidad en los otros. La droga se torna una entidad viviente que parece ser capaz de imponerse sobre la vida de quienes la consumen, asumiéndose los usuarios como seres sin voluntad que son dominados por ella y que les nulifica su capacidad de tomar decisiones y responsabilizarse de sus acciones.

Por otro lado, quienes han podido manejarlo señalan que el elemento principal que les ha permitido “salir del mundo de las drogas” es la religión, es el “haberse acercado a Dios”, donde ellos no se viven como personas responsables de ese proceso de alejamiento, sino la voluntad de las drogas sobre ellos es desplazada por la voluntad de Dios, el reconocimiento de la responsabilidad propia en el inicio, mantenimiento y retirada del consumo de drogas debe ser trabajado en las intervenciones que se diseñan con esta población, para generar habilidades de afrontamiento y prevención ante el mismo. En ese sentido, Pérez, Castrillón y Cano (2007) sugieren que las intervenciones en todos sus niveles deben procurar que haya una construcción y una apropiación de la responsabilidad, entendiéndose ésta como el reconocimiento de las limitaciones y fortalezas propias, permitiendo el acceso a las mismas.

En cuanto a los motivos que los llevaron a utilizar drogas coinciden con los que se han reportado en otras investigaciones (Tsukame, 2002; Nuño y Flores, 2004; Sierra, Pérez, Pérez y Nuñez, 2005; Moral, 2006; Camarotti y Kornblit, 2005) problemas familiares, necesidad de escapar de la realidad, sentimientos de soledad, curiosidad, invitación de los amigos, percepción de un ambiente familiar poco cálido, fácil acceso al consumo, tener amigos, conocidos o familiares usuarios de drogas, aliviar malestares psico-emocionales y afectivos, necesidad de sentirse parte de un grupo y compartir con ellos las mismas sensaciones.

Moscovici (1988) describe a las representaciones sociales como sistemas cognitivos con lógica y lenguaje propios que no representan simplemente opiniones, imágenes o actitudes sino que generan teoría y ramas de conocimiento para descubrir y organizar la realidad, sistemas de valores, ideas y prácticas; así, a lo largo del discurso se encuentran percepciones, sentimientos y opiniones negativas hacia el consumo, basadas principalmente en las consecuencias asociadas al consumo (problemas, pérdidas, reclusión, emociones negativas, muerte e incapacidad para enfrentarlo), contradictoriamente se encuentran elementos que sugieren una predisposición positiva hacia el consumo y que tiene que ver con las creencias y sensaciones entorno a determinadas sustancias y sus efectos. La característica común a ellas es su capacidad para generar placer, el riesgo de padecer consecuencias negativas asociadas a su consumo, siendo posible por un lado, convivir con ellas y disfrutarlas; y por el otro, asumir los problemas y pérdidas que generan a largo plazo. Aun cuando existe diferencia en términos de usos, efectos, riesgos y consecuencias, su denominador común es la capacidad para generar un estado placentero y agradable.

El consumo de drogas adquiere cierta funcionalidad para los usuarios generando afirmaciones que legitiman el consumo. A nivel personal, en cuanto a la construcción de la identidad, si se toma en cuenta que la mayoría inicio el consumo durante la adolescencia, funcionando como un elemento diferenciador que les permitió delimitar su propio espacio, satisfaciendo necesidades como la búsqueda de sensaciones novedosas y trasgresión de normas establecidas. Le atribuyen la capacidad de evadir problemas y de escapar frente a una realidad adversa caracterizada por el abandono, la soledad, carencias económicas y afectivas, falta de orientación, supervisión y establecimiento de límites, problemas familiares, etc. motivos que les sirven para justificar su decisión de ingresar al mundo de las drogas, los cuales no son vistos como una decisión personal sino que se asumen como decisiones circunstanciales, depositando la responsabilidad de la decisión en los eventos y circunstancias que se entrelazan para iniciar el consumo.

Abric (1987) considera la noción de representación social como el producto y el proceso por el cual un individuo en un grupo reconstituye la realidad. Como señala Jodelet (2000) las representaciones sociales, toman en cuenta la incidencia que las relaciones sociales concretas en una colectividad dada pueden tener sobre la construcción del conocimiento, que en este caso, legitima el consumo de drogas en el grupo. La representación social es uno de los instrumentos que permite al individuo o al grupo conocer su entorno, cumpliendo un papel fundamental en la formación de las conductas sociales (Flores, 2001), si el grupo de pertenencia utiliza las drogas para relacionarse, para convivir, los nuevos integrantes introyectan esta práctica y la llevan a cado, adquiriendo así la identidad social como el resultado de definir el yo desde la pertenencia a una determinada categoría social, la de los consumidores de drogas, no existiendo claridad en su identidad personal al tener dificultades para la descripción del yo desde atributos personales.

Por una parte, la identidad social implica el conocimiento de los grupos a los que se pertenece, y por otra, que es el grupo quien da origen a un fondo cultural común de conocimientos, sentido común y modelos de actuación, esta identidad social permite a los sujetos hacer verosímiles sus creencias cuando éstas son compartidas por los otros en el grupo; como lo nombra Wagner (1997) cuando hay evidencia de consenso social, donde la actuación de los sujetos no son ya las de una mera persona singular, sino la de quien se siente miembro de un grupo con el que se identifica. Entonces, aparece el consumo como una práctica aprendida a través de la imitación de conductas de otros miembros del colectivo, lo que responde a la necesidad de identificación. El grupo de pares está muy ligado al inicio del consumo, donde la imagen frente a los mismos y la necesidad de ser aceptados como miembros de un grupo o de ganar estatus dentro de este son las principales razones, surgiendo la discriminación y estigmatización por parte de otros grupos y gestándose paralelamente el sentido de identidad. En palabras de Nuño y Flores

(2004) donde el grupo de pares ofrece el sentido de pertenencia y la cohesión que facilitan mantener el consumo.

El análisis de una situación social concreta requiere un enfoque de la construcción de mundos sociales fundada en la interacción de lo social, lo cultural y lo histórico para la articulación del sentido común y se sitúa presente en los discursos, las prácticas y las representaciones (Jodelet, 2000). Así, las representaciones sociales que poseen acerca de la droga trascienden las diferencias existentes en cuanto a nivel social, económico, educativo y cultural que se traduce en la existencia de una subjetividad compartida. El consumo se encuentra asociado a creencias, sentimientos y prácticas que se estructuran de manera coherente dentro del discurso. Mientras que por un lado se le asignan consecuencias negativas, por otro, se justifica y legitima en determinados contextos. Jodelet (1984) viene a definir las como modalidades del pensamiento práctico orientadas alrededor de la comunicación, la comprensión y el dominio del medio social; siendo el anclaje es el proceso que vuelve familiar y habitual lo que no lo es, esto ocurre al perturbar en el interior de categorías cuya colocación provoca al individuo una pequeña confrontación entre la información al entrar en una categoría juzgada, de esta forma, se internaliza el consumo de drogas como un recurso válido de interacción social.

Su uso asociado directamente a la presencia de problemas personales o familiares, como un medio para evadirlos, experimentando un placer fugaz, se encuentra inherentemente acompañado del dolor y sufrimiento de vivirse dominado por la droga, sin posibilidades de librarse de manera voluntaria del daño físico y el rechazo del medio social; disminuyendo las posibilidades de contar con un trabajo estable, superación académica, situación económica desahogada y por lo tanto, dificultad para acceder a bienes materiales como una casa o un auto.

En muchas ocasiones el vínculo entre el consumo de drogas y los actos delictivos es directo, ya que el segundo brinda la posibilidad de acceder y financiar al primero; siendo el robo y la distribución-venta de sustancias tóxicas, los más comunes. Además su ejecución permite la satisfacción de necesidades básicas tanto de los usuarios como de sus familias, que por la misma adicción no pueden lograr a través de medios lícitos.

Si bien uno de sus componentes fundamentales es su significación, ésta es determinada doblemente por efectos del contexto discursivo, es decir, a la naturaleza de las condiciones de la producción del discurso, a partir de la cual se formula o descubre una representación; si éstas se analizan y se tiene en cuenta que las representaciones se producen, en palabras de Arruda (2000) para un auditorio, a quien se pretende argumentar y convencer, siendo factible que algunos elementos de la representación social se encuentren presentes como algo que el otro, el 'alter' como lo nombra Markova (2004) quiere escuchar; entonces, las consecuencias negativas aparecen como algo necesario en el discurso, más que como una preocupación real, verídica y legítima. El contexto social implica tanto el contexto ideológico como el lugar que

el individuo o grupo respectivo ocupa en el sistema social. La significación estará entrelazada o anclada siempre en significaciones más generales que intervienen en las relaciones simbólicas propias al campo social dado (Doise, 1992), permitiéndonos entender como una representación de la habitualidad sobre el delito como recurso, genera a su vez valoraciones de tolerancia y hasta admiración del modo de vida delictivo.

Ya estando en prisión surgen las consecuencias negativas en su discurso debido a dos circunstancias; la primera, el impacto emocional de esta vivencia; y la segunda, como producto de la necesidad de ser percibidos como 'readaptados' para quienes el consumo de drogas ya no representa una alternativa, partiendo del supuesto de que esto podría facilitarles alcanzar y recuperar su libertad, mediante por beneficios otorgados por la ley.

Una práctica que refleja esta ambivalencia es la participación en los programas de tratamiento para farmacodependientes existentes en los centros penitenciarios del Distrito Federal, donde aproximadamente sólo el 1% de quienes ingresan a estos programas modifican su representación social acerca de las drogas y dejan definitivamente de consumirlas. Un alto porcentaje de quienes quieren inscribirse en dichos programas son internos que deben fuertes cantidades de dinero y buscan la oportunidad de ser aislados de la población para no ser agredidos y forzados a pagar (en ocasiones con su propia vida). Lo anterior debido que la población que se incorpora a los programas permanece 3 meses aislada del resto de los internos dentro de un dormitorio donde nadie puede salir ni entrar (hasta que concluya ese tiempo).

Por otro lado, cuando salen de estos programas regresan a las condiciones cotidianas de esas instituciones, caracterizadas por el hacinamiento (hasta 25 internos viven en una celda de aprox. 4 x 6 m²), la violencia, la corrupción, el fácil acceso a las sustancias tóxicas, la falta de oportunidades para desarrollarse en ámbitos académicos y laborales, así como la ausencia de un tratamiento psicológico, lo que desencadena en ellos estados de ansiedad, angustia y desesperación que activan y reafirman su representación social de la drogas como un recurso para evadir su realidad y generarse estados de ánimo placenteros aunque sea momentáneos.

Desde las representaciones sociales el uso y abuso de drogas ilegales es visto como una práctica social sobre la que se toman decisiones no arbitrarias que son respaldadas por componentes sociológicos compartidos por los grupos sociales y psicológicos que son matizados por las experiencias de vida del sujeto social (Nuño y Álvarez, 2006), por lo tanto, el consumo de drogas es una práctica sobre la que se eligen opciones y cuya elección se respalda por todo un sistema representacional donde es necesario modificar las nociones de prevención y tratamiento para que los consumidores busquen alternativas para dejar el consumo y para evitar que los no consumidores lo construyan como una opción de vida.

Conclusiones

- La representación social sobre el consumo de drogas se relaciona con las consecuencias de su práctica, destacando el daño físico, el deterioro de la vida familiar y las complicaciones legales por un lado, y por el otro, la necesidad de pertenecer a un grupo, la diversión y la necesidad de evadir de una realidad poco grata son los elementos de mayor peso que justifican el consumo.
- Su uso como un recurso que permite aminorar dificultades personales, mejorar habilidades sociales, evadir situaciones conflictivas o una realidad adversa, se convierte en un elemento de identificación con el otro, ganar una imagen fa-

vorable son elementos que legitimizan el consumo primero de los otros y luego del propio, como una práctica social que responde a un proceso de aprendizaje basada en la imitación.

Buscar una mirada integradora que incluya aspectos como las representaciones sociales y su impacto en el sentido otorgado al consumo, para comprender como cada individuo estructura significaciones que validan su actuar en determinado contexto, permitirá elaborar programas de intervención eficaces que faciliten la modificación de sus representaciones sociales hacia unas más saludables.

Referencias

- Abric, C. (1987). *Coopération, compétition et représentations sociales*. Cousste: Duval.
- Arruda, A. (2000). O Brasil e sua gente: Representações Sociais em 500 anos. *Psicologia & Sociedades*, 12 (1,2), 18-31.
- Camarotti, A. y Kornblit, A. (2005). Representaciones sociales y prácticas de consumo del éxtasis. *Convergencia*, 38, 312-333.
- Castellanos, G. y Flores, F. (2007). Representación social del VIH/SIDA en personas que viven y laboran en 2 centros penitenciarios mexicanos. *Psicología y Salud*, 17 (1), 33-43.
- Doise, W. (1992). Représentations sociales et analyses de données. *Papers on Social Representations*, 1 (2-3), 116 – 123.
- Flores, F. (1997). Representación social de la feminidad y masculinidad en un grupo de profesionales de la salud mental: discusión entorno a la categoría de género. *Papers on social representations*, 6 (2), 95-107.
- Flores, F. (2001). Representación social: género y salud mental. En N. Calleja y G. Gómez-Pérezmitré (Eds.), *Psicología social: investigación y aplicación en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- Jodelet, D. (1984). Representaciones sociales: fenómenos, conceptos y teorías. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología social*. Madrid: Paidós.
- Jodelet, D. (2000). Representaciones sociales: contribución al saber sociocultural sin fronteras. En D. Jodelet y A. Guerrero (Comps.), *Develando la cultura: estudios en representaciones sociales*. México: U.N.A.M.
- La Jornada (2005). Drogas en las prisiones: ¿un mal necesario?. 12 de julio de 2005.
- Markova, I. (2004). Les focus groups. En S. Moscovici y F. Buschini (Eds.), *Les méthodes des sciences humaines*. París : PUF Fundamental.
- Megías, E. (1999). Las representaciones sociales sobre drogas en España. Ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional sobre Drogodependencias y su enfoque. Cádiz, España.
- Moral, J. (2006). Adicción a las drogas: el problema y sus posibles soluciones desde una perspectiva biopsicosocial. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9 (1), 1-20.
- Moscovici, S. (1988). Notes toward description of social representations. *Journal of Experimental Social Psychology*, 18(3), 211-250.
- Ortega, F. y Sandoval, L. (2004). Representaciones sociales del contexto escolar: construcción social de la salud mental de los jóvenes de enseñanza media. Tesis para obtener el grado de licenciado en psicología. Facultad de Ciencias sociales: Universidad de Chile.
- Nuño, B. (2004). *De la representación a la acción: modelos de toma de decisiones con los que se intenta resolver el consumo de drogas ilegales adolescentes consumidores y sus padres*. Tesis doctoral. México: Facultad de Psicología, U.N.A.M.
- Nuño, B. y Flores, F. (2004). La búsqueda de un mundo diferente. La representación social que determina la toma de decisiones en adolescentes mexicanos usuarios de drogas ilegales. *Salud Mental*, 27 (4), 26-34.
- Nuño, B. y Álvarez, J. (2006). El consumo de drogas ilegales en adolescentes: una mirada desde las representaciones sociales. *Jóvenes en la mira*, 1 (3), 47-61.
- Nuño, B. Álvarez, J. González, C. y Madrigal, E. (2006). La adicción ¿vicio o enfermedad? Imágenes y uso de servicios de salud en adolescentes usuarios y sus padres. *Salud Mental*, 29 (4), 47-54.
- Pérez, S. Castrillón, A. y Cano, E. (2007). Representaciones sociales sobre el consumidor y el consumo de sustancias psicoactivas en Medellín. En E. González (comp.), *Prevención y procesos colectivos*. Uruguay: FUCOT.
- Rodríguez, T. (2003) El debate de las representaciones sociales en la psicología social. *Relaciones*, 93, XXIV, 23-37.
- Scherer, J. (1998). *Cárceles*. México: Alfaguara.
- Secretaría de Salud. (2002). *Encuesta Nacional de Adicciones 2002: tabaco, alcohol y otras drogas*. SSA-CONADIC-INP-INEGI.
- Sierra, D.; Pérez, M., Pérez, A. y Nuñez, M. (2005). Representaciones sociales en jóvenes consumidores no consumidores de sustancias psicoactivas. *Adicciones*, 17(4), 349-360.
- Tsukame, A. (2002). El consumo de drogas en busca de sentido. En M. Hopenhayn (Comp), *Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas*. Chile: CEPAL – ECLAC.
- Wagner, W. (1997). Local knowledge, social representations and psychological theory. En K. Leung, U. Kim, S. Yamaguchi & Y. Kashima (Eds.), *Progress in asian social psychology*, Vol. 1. Singapore: Wiley.
- Wagner, F., González, C., Aguilera, R., Ramos, L., Medina-Mora, M. y Anthony, J. (2003). Oportunidades de exposición al uso de drogas entre estudiantes de secundaria de la Ciudad de México, *Salud Mental*, 26 (4), 22-32.

(Artículo recibido: 23-1-2006; aceptado: 29-3-2007)